

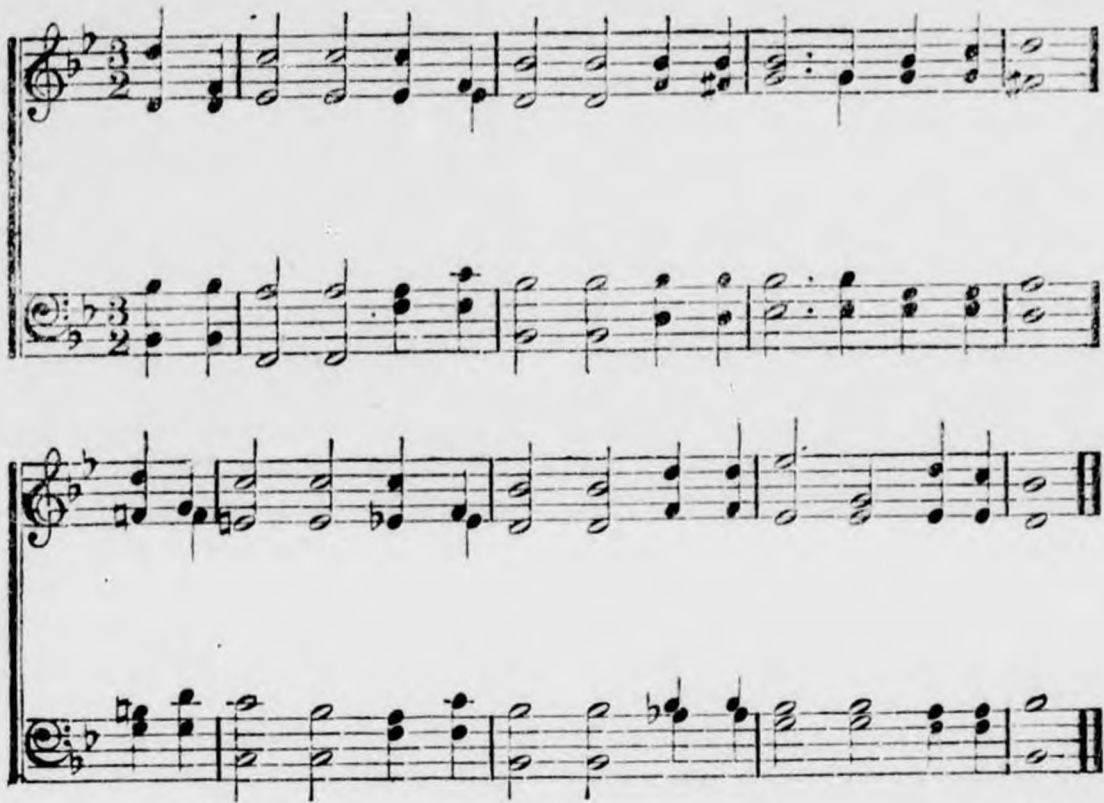
El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, MARZO 15 DE 1920.

NÚM. 6

Jesús me llama.



Del tumulto e inquietudes
de este mundanal vivir,
de Jesús la voz me llama:
“¿No me quieres tú seguir?”

El me llama de este culto
del dorado y vil metal
y de toda idolatría:
“¿Tú, cristiano, árame más!”

En mi gozo y en mi calma,
en mi pena y mi labor,
“¿Sea mayor que por todo ello,
diceme, por Mí tu amor!”

¡Oh, Jesús! tu voz amante
hace arder mi corazón;
desde hoy quiero seguirte
y amarte con pasión!

LA OBRA ENTRE los JOVENES

Teniendo en cuenta lo que ya hemos dicho sobre la imposibilidad de que las sociedades de jóvenes mantengan una vida aislada e independiente de las iglesias, si es que ellas quieren gozar de la debida prosperidad en el reino de Dios, podemos preguntar ahora: *¿Cuáles son los campos de acción de estas sociedades dentro de las iglesias a que pertenecen?* Sólo puedo dar en estos momentos meras sugerencias:

1. El campo de la religión personal. Los jóvenes gozan de una oportunidad especial, para ganar a otros jóvenes para Cristo, quien es el amigo y salvador de la juventud del mundo. El pastor, los diáconos y los miembros de más avanzada edad, sólo pueden alcanzar a ciertas personas. A los jóvenes antes que a cualquier otra persona, pertenece la llave de entrada a los corazones de los jóvenes. Toda persona joven en nuestras iglesias debe poder hablar con naturalidad y con amor a otros jóvenes acerca de su Dios amoroso y de su más fiel amigo Jesucristo.

2. El campo de las reuniones de culto. En el lugar donde se adora a Dios públicamente y donde se proclama su eterna verdad, hay lugar para los que sirvan como voluntarios en la obra de conseguir una buena concurrencia. Si ésta no se puede conseguir por medio de esfuerzos personales, hablando con los que tengan cierto interés, difícilmente podrá tener influencia un montón de tratados impersonales. Además de ayudar en aumentar la concurrencia, los jóvenes pueden tomar alguna parte en las reuniones mismas, y por medio de la asistencia puntual y de un interés cordial para con los extraños, y manteniendo el local de predicación en condiciones sanas y atractivas, pueden lograr un éxito más grande que el que conseguiría el pastor trabajando solo.

3. El campo de la educación. La iglesia es el lugar apropiado para aprender las cosas de Dios. Los jóvenes deben prepararse para la obra de enseñar a otros. A fin de que puedan mantener estudios avanzados, especialmente sobre las Sagradas Escrituras, las misiones, historia de la iglesia y su organización, sobre teología, pedagogía religiosa y música sagrada. Para que puedan ayudar a mantener la biblioteca de la iglesia, ocupar el puesto de maestros en la escuela dominical, interinos

si no es posible permanentes, y para que velen por la vida de los niños y niñas de la escuela dominical durante la semana, sujetos como están muchas veces a influencias perjudiciales.

4. El campo de la comunidad o del barrio de la iglesia. La iglesia no va a hacer su mejor obra si queda aislada del barrio en que está ubicada, sin tener conocimiento bien fundado de las condiciones alrededor de sus propias puertas. Sobre la iglesia pesa la responsabilidad de conocer, no por medio de rumores sino de investigaciones, las condiciones del distrito. Los jóvenes pueden prestar ayuda eficaz al pastor y al secretario de la iglesia, en la inspección detenida y sistemática del barrio, descubriendo a los demás miembros de la iglesia tanto las necesidades como las oportunidades que se encuentran entre la gente.

5. El campo de reuniones en casas particulares. Los jóvenes tienen una bella oportunidad en tomar parte, no sólo en las reuniones de la iglesia madre, sino en los demás locales de predicación anexos a ella.

6. El campo financiero. Los jóvenes deberían apreciar más y más el lugar y el poder que tiene el dinero en el avance del reino de Dios, es decir, deberían comprender el funcionamiento de los medios pecuniarios al expresarse la vida religiosa y el interés en la humanidad. Los principios que gobiernan la mayordomía de nuestras vidas y que están debajo de la relación entre nuestro Señor y el creyente, son importantísimos para todo joven. Deben hacer un estudio cuidadoso en dar una proporción fija de sus haberes a la obra del Señor y decidirse a quedar absolutamente fieles a sus compromisos financieros con la iglesia. Dada una juventud que tenga convicciones profundas y que manifieste liberalidad y un respeto escrupuloso para toda obligación en este sentido, fácilmente se puede prever una vida de piedad genuina, de gran gozo y mucha utilidad. Los hombres jóvenes especialmente deben esforzarse entusiastamente en la obra específica del departamento financiero de la iglesia.

7. El campo de la música sagrada. Desgraciadamente, parece que a muchas iglesias les falta música y cantos buenos. El Señor quiere, estoy seguro, la armonía musical más que un barullo tremendo y espantoso. Así como en la oración no pen-

samos que por nuestra parlería seremos oídos, tampoco con un gran estruendo vamos a agradar el oído de nuestro padre celestial. Toda la creación parece unirse en el deseo cantar una alabanza dulce al Señor. A pesar de las faltas que hemos cometido en este sentido algunos de nosotros, no hay excusa para impedir a la nueva generación salir de las costumbres de sus padres. Pregunto: ¿Quiénes de nuestros jóvenes se dedican al estudio y a la práctica de la música sagrada para ayudar en los cultos de nuestras iglesias? Lamento que el hermano Leiman, de Ramírez, al referirse a la obra en Entre Ríos, no haya hablado de lo que su iglesia ha experimentado en este sentido.

8. El campo de la alegría y de la buena compañía. Creo que todos nosotros somos bastante prácticos en la vida social (hasta cierto punto). Se lee en los proverbios, cap. 17: "El corazón alegre produce buena disposición: mas el espíritu triste seca los huesos". Debe haber lugar en la vida de la iglesia para la expansión social de sus miembros. Aquí pueden ayudar directamente los jóvenes. Pueden hacer mucho para el desarrollo del aspecto social de nuestras vidas y para el crecimiento de las gracias de amistad y hospitalidad, cargándose con la responsabilidad por las actividades de recreación en los hogares a más bien en las afueras. Por algunos años en la mayoría de nuestras iglesias no habrá ningún lugar adecuado para este fin. Entre tanto, algo puede hacerse para el pasatiempo limpio y sano de nuestra juventud en medio de un mundo lleno de suciedad y carnalidad.

9. El campo de actividades denominacionales. La juventud de nuestras iglesias tiene un campo extenso para rendir un servicio vital por medio del estudio de la historia tan rica y maravillosa de los bautistas de todo el mundo y de sus principios fundados en la palabra de Dios a la cual defendemos con tenacidad, luego esparciendo este conocimiento por todos lados para que el mundo tenga una idea inteligente de lo que somos.

Sugestiones en cuanto a la organización.—Al pasar más y más tiempo en la obra aquí (porque a pesar de lo que dijo el hermano Battley, soy recién llegado), espero entender de una manera más amplia las dificultades con que la obra entre los jóvenes tropieza en este país. Sin duda

habrá a lo menos algunas condiciones especiales que deben tomarse en cuenta. Por el momento, sin embargo, puedo ofrecer algunos pensamientos útiles tomando como base las preguntas que nos hizo el editor de EL EXPOSITOR BAUTISTA en el último número de este órgano.

Asociación de las sociedades de juventud.—Se ha demostrado por la experiencia que dada la circunstancia de que cada sociedad permanezca leal primeramente a la iglesia local (y por supuesto de esta manera solamente puede obtenerse el mejor éxito en cuanto al crecimiento de dicha iglesia como también en cuanto al progreso general de todas las demás sociedades), mucho provecho puede derivarse de una reunión periódica de representantes de un grupo de sociedades. En tal reunión se trataría de los problemas comunes, de los resultados comparativos obtenidos en las varias sociedades, de cómo formular métodos que servirían a todos y de la unidad de los esfuerzos de las sociedades para la extensión del reino del Señor; y lo que es de bastante importancia, cambiar simpatías mutuas que inspiran al ver juntos las mismas tareas y dificultades. Entre los hermanos bautistas de Norte América las sociedades de un solo estado o provincia se dividen primeramente en asociaciones de distrito y luego en una sola sociedad que abarca a toda la provincia.

En el segundo caso, al reunirse la convención de las iglesias de una provincia, se dedica una tarde a la sesión de los representantes de las sociedades de juventud de toda la provincia en presencia de los demás delegados.

La obra entre los jóvenes en este país, probablemente no ha llegado todavía a un crecimiento suficiente para justificar una organización igual a la mencionada. Sin embargo, una reunión anual de representantes de todas las sociedades de juventud que actualmente existen en nuestras iglesias en todo el territorio rioplatense, bien podría considerarse factible, si no para otro fin, para acercarse al blanco que está implicado en el segundo punto, a saber:

Programa uniforme de estudios y actividades.—Entendemos que no les es posible a todas las sociedades hacer y pensar las mismas cosas al mismo tiempo. Tal uniformidad apretaría forzosamente toda individualidad y quedaría nula la vida más rica y amplia. Por el otro lado, es posible

encontrarse en el extremo opuesto, es decir, que una sociedad se dedique a un solo interés excluyendo todos los demás y obteniendo un resultado ladeado y aun la muerte y entierro de la tal sociedad. Parece que se logrará el mejor resultado no por atender continua y exclusivamente al estudio, la obra de predicación, o al desarrollo de la vida social, sino por medio de un programa de trabajo bien contrapesado que incluye a todas o casi todas las actividades arriba mencionadas. Tal programa pudiera arreglarse para servir de base común a todas las sociedades dejando siempre bastante libertad para los cambios y expresiones individuales.

Algunos de nuestros hermanos piensan que los temas de algunas de nuestras sociedades carecen de la sustancia y vitalidad que legítimamente exige una juventud progresiva. Varias podrán ser las causas de esto y probablemente llegarían los interesados a una solución de esta dificultad por medio de una discusión franca con sus pastores u otras personas competentes. Una reunión de representantes de todas las sociedades, sin duda podría hacer presente a todos los demás a lo que se llegó en conclusión. Solamente supongo que encontrarían algo semejante a lo siguiente:

1. Que los temas para discusión eran demasiado generales, abstractos y elementales.
2. Que el método de su desarrollo no permitía el mejor resultado.
3. Que les faltaba a los que guiaban la discusión, la literatura necesaria para el entendimiento debido del tema.
4. Que los estudios eran demasiado teóricos y debían de relacionarse más con la vida práctica de los jóvenes, en relación con la obra de nuestro Señor.

J. A. BOWDLER.



Bástate mi gracia

Una noche volvía yo a casa después de un día de pesado trabajo; me sentía muy fatigado y oprimido, cuando de pronto, con la ráfaga de un relámpago, me vino al pensamiento aquel texto que dice: Bástate mi gracia". Llegué a casa, busqué el texto en el Nuevo Testamento griego, y me di más completa cuenta de todo su valor, tanto que no pude menos de reír.

Nunca comprendí, hasta entonces, lo que debió ser la santa risa de Abraham. ¡Mi incredulidad me pareció entonces tan absurda! Era como si algún pececillo muy sediento se hubiera acongojado con la idea de que iba a agotar el Tánesis, y el río le dijera: "Bebe, pececillo, mi caudal de agua te basta". O como si un ratoncito en los graneros de Egipto, repletos después de siete años de abundancia, hubiera temido morir de hambre, y José le hubiera dicho: "Animate, ratoncito; mis graneros te bastan." O como si un hombre que viviera en el campo, en la cima de una montaña, se dijera a sí mismo: "Necesito tantos metros cúbicos de aire al año; me temo que voy a agotar el oxígeno de la atmósfera"; y la tierra le dijera: "Respira, hombre, a pleno pulmón siempre; mi atmósfera te basta."

¡Oh hermanos, sed hombres de fe abundante! Una fe pequeña basta para llevarnos al cielo; pero una fe grande traerá el cielo a vuestras almas.

C. H. SPURGEON.



Obedezcamos nuestras órdenes

El ejemplo del fiel predicador Juan McNeill, capellán en el ejército británico, es digno de ser imitado por todos los que predicán el evangelio. Le dijo un general: "Lo que usted debe predicar a estos hombres es que cuando salgan de las trincheras y les maten las balas del enemigo irán derecho al cielo". Contestó el señor McNeill: "Perdone, general. En cuanto a lo que predico, he recibido mis órdenes de otro cuartel general, y no pienso obedecer a dos generales. Yo amo mucho a nuestros soldados, pero para el hombre que a la señal convenida sale de las trincheras, ni usted ni yo podemos hacer más ancha la puerta de lo que la hizo Cristo mismo. Además, general, el sacrificio de un millón de soldados por una causa, por sagrada que sea, no se asemeja en nada al sacrificio único del Señor Jesucristo por los pecados del mundo. Que la cruz de Cristo, ese poderoso sacrificio, permanezca donde el Nuevo Testamento la pone. Diría San Pablo en esta circunstancia que si la salvación puede venir por medio del patriotismo, entonces Cristo murió en vano, y su muerte no fué necesaria".

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

FE, PIEDAD, CULTURA

No se necesita de muchas palabras para ponderar las inmensas ventajas que puede reportar una buena cultura en cualquier esfera de la actividad humana en que se la emplee. Una persona que posee sólida instrucción triunfa en todas partes y se abre camino por doquiera, a pesar de los obstáculos que pueda hallar por delante. En cambio, otra, falta de preparación, fracasa donde la anterior suele triunfar.

En el terreno religioso ocurre lo propio. Un creyente en Cristo que, además de una fe profunda y una vida espiritual y consagrada, posee cierto grado de cultura, hará más, pero muchísimo más, para el Señor que otro que tenga mucha fe y piedad, pero poco de instrucción. Que ello sea así, nos lo está diciendo a voz en cuello la experiencia de cada día.

Y sin ir más lejos, fijémonos en los apóstoles. Contrastemos la enorme labor de Pablo, que poseía el más grande bagaje de conocimientos que podían adquirirse en su tiempo, con la de sus otros once colegas juntos, y notemos la inmensa desproporción que existe entre lo que él hizo, con su sólida cultura, y lo que hicieron los otros en conjunto, que no la poseían en igual grado; y luego, digásenos lo que puede la preparación asociada a una fe ardiente y a una piedad profunda.

Convencido como está el que esto escribe de la indiscutible utilidad de la mejor preparación para mejor servir al Señor, siempre que se le presenta la ocasión, se esfuerza en exhortar a los creyentes jóvenes al estudio, y en dirigirlos en la adquisición de buenos libros, a fin de que ensanchen el horizonte de sus conocimientos, y lleguen a ser más firmes en la fe y más útiles en el servicio del Señor.

Bien sabe él, sin embargo, que hay muchos que no comparten su manera de pen-

sar al respecto; antes al contrario, más bien miran la instrucción con soberano desdén, casi como una herejía; ¡como si la cultura estuviera reñida con la fe y enemistada con la piedad! Hay quienes suelen decir que si los jóvenes se instruyen, corre el peligro de que se llenen de orgullo. Pero esto no pasa de un temor pueril. Puesto que el saber, cuando tiene la caridad por cimiento, lejos de engendrar orgullo, más bien engendra modestia; dado que, cuanto más uno adelanta en saber, mas clara cuenta se da de que sabe muy poco o nada, comparado con lo mucho que le queda por saber; por manera que acaba por decir como Sócrates: "Una cosa sé: que no sé nada".

Todo creyente evangélico, y especialmente si es joven, debe tener por suprema ambición de su vida servir al Señor, no importa cual sea el círculo en que actúe; y para servirle con eficiencia debe esforzarse, por todos los medios a su alcance, por adquirir una buena preparación; como quiera que cuanto más preparado sea, mejor y mas pronto éxito obtendrá en el servicio del divino Maestro.

Poseyendo preparación, podrá expresarse con mayor soltura y propiedad en sus conversaciones con aquellos que desee ganar para Cristo, y de esta suerte hará que los tales le oigan con mayor gusto, respeto y atención; poseyendo una buena preparación, se captará el respeto de aquellos con quienes se roza y aportará prestigio a la causa del Evangelio; poseyendo preparación, no sólo estará capacitado para la mejor comprensión de las santas Escrituras, sino que será más útil en el seno de la Iglesia cuyo miembro es, ya como instructor idóneo en la Escuela Dominical, ya en el desempeño de algún cargo que la Iglesia estime conveniente confiarle, ya dentro de la sociedad de jóvenes a que pertenezca; poseyendo una bien cimentada preparación, acompañada de una vigorosa fe y de una firme piedad, llegará a ser una columna en la Iglesia, una ayuda eficaz para el pastor y un estímulo para los demás miembros de la congregación.

Ahora bien; ¿qué libros debe estudiar un joven que ansía instruirse? Debe esforzarse ante todo en adquirir, por lo menos, algunos conocimientos de cultura general, cuyas materias no es necesario enumerar. Pero sobre todo, debe estudiar gramática castellana, para hablar bien y penetrar en

el sentido de lo que lea o estudie; retórica, historia eclesiástica, teología, geografía bíblica, homilética, introducción al estudio de la Biblia, hermenéutica o arte de interpretar la Escritura, etc., etc.

Pero se nos objetará que hay una dificultad casi insalvable que se opone a la realización de este ideal: la falta de tiempo y lo sumamente difícil que es el estudiar solo. A lo primero contestamos que tiempo no falta, con tal que haya buena voluntad. La jornada de ocho horas se está generalizando tanto, que de las diez y seis restantes del día bien se puede disponer de dos o tres para el estudio, quedando aun tiempo de sobra para atender los demás menesteres de la vida; y a lo segundo respondemos que en nuestras iglesias suele haber algunos jóvenes aventajados que podrían actuar como maestros de los demás. Basta que los jóvenes que componen nuestras sociedades de Juventud Bautista se pongan de acuerdo para que nuestro plan resulte hacedero. Los jóvenes instruidos podrían dictar clases nocturnas durante las noches de invierno a sus hermanos que deseen instruirse, sobre las materias indicadas. Y en aquellas iglesias donde no hay jóvenes aptos para enseñar a los demás podrían pagar entre todos a un buen profesor que les enseñara las asignaturas de cultura general, y las de religión podría enseñarlas el pastor, caso de tenerlo a bien y de disponer de tiempo para ello. De este modo, pronto veríamos en nuestras iglesias un hermoso núcleo de jóvenes que vendrían a ser algo así como el estado mayor del pastor, que cooperarían eficientemente con él en la extensión del reino de Dios y en la instrucción y confirmación de sus hermanos en Cristo.

Pero lo que más nos gustaría ver en cada sociedad de Juventud Bautista sería una bien surtida y selecta biblioteca, no sólo de obras relacionadas con la religión propiamente dicha, sino de muchas otras de carácter secular, entre las cuales deberían de figurar de preferencia una buena y completa historia universal; v. gr.: la de Cantú, y una excelente y amplia enciclopedia, por ejemplo la de *Espasa* o la *Hispano Americana* de Montaner y Simón, última edición; obras estas que, entre todos, fácilmente podrían adquirir. Y así, aquellos que no disponen de muchos libros ni pueden adquirirlos, tendrían a su disposición una buena fuente de consulta, adon-

de podrían recurrir en busca de datos cuando los necesitaran y donde recrear y alimentar su intelecto con la lectura de obras amenas e instructivas. Y no sólo esto, sino que sería el medio por el cual nuestros jóvenes podrían atraer a los cultos a otros jóvenes no convertidos de su relación, so pretexto de mostrarles la biblioteca y de invitarlos a frecuentarla.

No cabe duda de que hay un mar de posibilidades delante de nuestros jóvenes para servir a Cristo y hacer bien a los hombres; sólo es cuestión de saberlas utilizar. Pero en este caso, corresponde que los pastores hagan su parte, encaminando a los jóvenes con las luces de su experiencia y saber, y alentándolos en todo momento (para que no desmayen) con el poderoso incentivo de su consejo y simpatía.

J. M. RODRÍGUEZ.



APUNTES CRITICOS

Recordando la costumbre de los hebreos en la celebración de su gran fiesta (Exod. 12), la de limpiar de echar la vieja levadura o todo pan leudado fuera de su casa, San Pablo exhortaba a los cristianos a "limpiar lo que en vosotros es vieja levadura, es hombre viejo, es Adam". (J. Valdés). La transliteración del griego "Sois azimos" (1), no es traducción en castellano: cenceñas (C. Valera).

Y en efecto, la pascua de nosotros — los cristianos — en oposición a la mosaica, *fué inmolada* (como víctima, o corde-ro pascual), Marcos 14, 12. Es Cristo, declaró Pablo (sin el artículo). De modo que no celebremos la fiesta (V. H. Americana), la legal, restaurada de los judíos, ni "hagamos fiesta", sino que festejemos, gocemos y holguémonos *en Cristo*, nuestra Pascua (Valdés) y eso no con vieja levadura ni con levadura de malicia y de maldad, espiritualmente, con sinceridad y verdad.

La víspera de la Pascua (o de los Azimos), Jesús tomó un pan (leudado), no tomó su cuerpo en su mano (Glosa 27 de Calvino Bonnet sobre 1 Cor 11), ni "hostia" romana, sino el símbolo de su cuerpo.

(1) En hebreo, los massot eran galletas. Cuando salieron de Egipto, los hijos de Israel cocieron la harina, y cocieron al fuego en la ceniza la masa. De allí: masitas.

La buena voluntad de Dios.—

En un artículo de *La Nación* sobre la locura colectiva y la ruina del mundo, Max Nordau citó irónicamente el himno angélico, Lucas II, y según la mala versión alejandrina-romana: "Paz a los hombres de buena voluntad, y preguntó con razón: ¿Dónde están? En vano los buscareis."

La buena voluntad que cantaban los ángeles es la del Dios salvador a favor de la humanidad perdida, y para que no fuese arrastrada fatalmente a nuevas catástrofes peores que las primeras, no hubo, ni hay otro Redentor que Jesucristo. Esperar "que surja un hombre providencial capaz de curar a la humanidad de su demencia y de devolverle la salud del espíritu", es llamar al Anticristo que someta o sujete a su dictadura a los holgazanes, huelguistas y anarquistas.

Cristo crucificado.—

Si la vanagloria te impugna, contempla a tu amorosísimo Señor, no de bellas vestiduras adornado, mas todo ignominioso y despojado. Mirale no de guirnaldas florido, su cabeza coronada, mas de agudas espigas traspasada... Abajo miserable tu orgullo, pues tu Señor escogió la cruz. Conmédete vilísima criatura de no seguir a Cristo por ti crucificado. — MELCHOR CANO, de la orden de los Predicadores.

Factura de sí mismo.—

Obra del monje camaldulense J. B. de Ugonia (1530). Es obrita italiana traducida no servilmente, impresa por el doctor Salas, editor de Valladolid, en 1550, y reimpresa en Toledo (1551) y Madrid (1557). Léase la crítica de Fermín Caballero, p. 387. Melchor Cano, Bibli. Nac. de Buenos Aires, 80.057, 3.^a edición, 1707.

PABLO BESSON.



Tenemos en la lista de suscriptores a EL EXPOSITOR algunas personas que no han pagado sus suscripciones de 1918, y un número regular de personas que no han pagado por 1919. Espero que ellas nos mandaran el importe, para evitarnos la molestia de escribirles una carta personal al respecto. Pero muchos han pagado ya las suscripciones de este año.

**Cristo como testigo,
guía y capitán**

Cristo es el personaje céntrico de las Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Isaías, el profeta evangélico, hablando de él, dice: "He aquí, que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y maestro a las naciones". En este pasaje, el Señor se nos presenta en las tres relaciones que él sostiene para con nosotros.

Cristo fue dado como testigo a los pueblos. En la encarnación fue hecho carne, y habitó entre los hombres, caminó con ellos, y habló con ellos. Él era el Verbo. Él era con Dios. Él era Dios. Vino para alumbrar al mundo, siendo el mismo la luz verdadera. Él era el testigo fiel y verdadero. Como había hecho el mundo y todo lo que en él hay, él reunía ampliamente todas las facultades necesarias para ser el maestro supremo de la humanidad. Todo lo que los sabios y filósofos buscaban saber y buscaban saber por la luz de la razón, él lo reveló con su testimonio celestial. Las cosas del cielo, las de la tierra y las del mundo invisible, él las sabía por su propio poder, y las revelaba a los hombres según estos tenían necesidad de saberlas. Verdaderamente, ningún hombre jamás habló como Jesús hablaba. La luz de su revelación ilumina la senda del deber a través de las sombras de esta existencia, hasta la tierra donde no habra más sombras.

En Cristo Jesús este mundo tiene su único testigo competente en las cosas eternas y espirituales. Él solo sabe todo lo que el alma humana necesita saber. ¡Bienaventurada es el alma que oye a este Testigo, porque él es quien tiene las palabras de vida eterna.

Jesús de Nazareth no es sólo un testigo fiel y competente, sino que es también para el mundo un guía seguro. La humanidad, descarriada sobre la faz de la tierra como ovejas sin pastor, necesita un guía que sea sabio y capaz. Nunca ha habido otro más que él, a quien el mundo y todo miembro de la raza humana podrá seguir con completa seguridad y perfecta confianza. Él conoce todo el camino por el cual debemos ir, y él como hombre entre hombres errantes, pasó por el camino recto. Él conoce el camino; él no erró el camino.

Ahora dice a las multitudes descarriadas: "Seguidme a mí". Cristo no buscó el camino fácil, sino el camino verdadero, y por tanto no promete a nadie comodidad ni honor ni riquezas a condición de que le sigan, sino muchas veces lo contrario, con la seguridad de eternas e inmarcesibles recompensas al terminar la jornada de esta vida.

Jesús, como nuestro guía, transitaba muchas veces sin vacilar, por el camino escabroso del deber. En cuanto al deber nunca consultó con carne y sangre. Era siempre obediente a la ley divina, porque al tomar sobre sí la naturaleza humana, se sometió a la ley. Ningún hombre podrá seguir a este guía constituido por Dios mismo, y al mismo tiempo considerar de poca importancia o desobedecer las órdenes divinas.

Juan el bautista tenía una comisión del cielo para bautizar. Jesús fue enviado, y voluntariamente vino, para establecer un nuevo orden espiritual en el mundo. Él había de ser el fundador y guía en este nuevo orden de cosas. El bautismo había de ser un símbolo y expresión de su más profunda verdad. Vino Jesús de Galilea al Jordán y se sometió a este rito, como él decía, para "cumplir toda justicia". En dicha ocasión, desde el cielo se expresó la aprobación divina del acto, en estas palabras: "Este es mi hijo amado, en quien tengo contentamiento". Nadie puede guiar, si no quiere obedecer. El gran guía de los redimidos, en su bautismo y en toda ocasión, dió un ejemplo de la dignidad moral de la obediencia, ejemplo de inestimable valor para un mundo desobediente y perverso. Cuando "los leaders" en cualquier esfera de actividad humana desobedecen la ley, por su ejemplo fomentan desórdenes, debilidad, contiendas y anarquía. Cristo demostró sus perfectas cualidades de guía mediante la obediencia perfecta, hasta el fin de su vida terrestre: en el huerto de Getsemaní, en el Calvario, en la tumba y hasta ascender a la diestra de su Padre.

Porque Jesús era el maestro más insigne del mundo, y porque era el guía más sincero, el más recto y el más intrépido que conocemos, era y es apto, en el más alto grado, para ser el único capitán, o comandante, en todo el dominio que él ha creado. Tiene derecho de mandar, en virtud de su naturaleza. Él es divino. Él es uno con el Padre eterno. Él sabe lo que

todos necesitamos saber. Su clemencia sobrepasa todas nuestras palabras. Como maestro, guía y capitán, él es siempre consecuente. Lo que enseñaba, también practicaba. Lo que él practicaba, lo manda hacer. Escuchar a este testigo, seguir su dirección y obedecer sus mandatos promoverá la armonía, afianzará la paz, y contribuirá al bienestar de todo el mundo. Es el supremo deber de todos, como también el sumo bien de cada alma racional, aceptar a Jesucristo, de todo corazón y alegremente, como testigo, guía y capitán, enviado de Dios.

La unidad y eficiencia de la cristiandad depende de nuestra aceptación de Cristo en su triple relación con la humanidad. Encontraremos su testimonio en las santas Escrituras, no sólo en las palabras que caían de sus labios sino también las pronunciadas por hombres inspirados, movidos por el Espíritu Santo. En fin, todas estas palabras son la voz de Cristo testificando al mundo. Ellas abarcan todo el dominio de la vida humana y constituyen un perfecto compendio de sabiduría celestial, adaptada a cada necesidad humana. El que se torna de las Escrituras a las vanas filosofías de este mundo, de hecho abandona la luz para abrazar las tinieblas.

El seguir a Cristo es el mejor modo de establecer su divino testimonio. El ejemplo es el modo más eficaz de enseñar la verdad. Dijo Gladstone que un ejemplo vale más que mil argumentos. Tenemos que abandonar la locura de esta edad, si queremos oír, seguir y obedecer a Jesús. Caminar en la senda revelada en la Escritura, no es ser estrecho. Dijo el salmista: "A toda perfección he visto fin: ancho sobremana es tu mandamiento". Una actitud respetuosa, reverente y obediente hacia la Palabra de Dios, es la señal más evidente del verdadero discípulo.

DR. J. B. GAMBRELL.



Subordinados

Si el arquitecto de una casa tuviese un plano y el contratista otro, ¡qué conflicto habría! ¡Cuántas paredes tendrían que derribarse, y cuántas puertas y ventanas habrían de cambiarse antes de que hubiese armonía entre los dos! Así en el edificio de la vida el arquitecto es Dios, y el hombre es el contratista. Dios tiene que dar sus órdenes y nosotros llevarlos a cabo.

Hechos acerca del bautismo

1.—Es un *hecho* que ningún cristiano puede ser fiel a Cristo si rehúsa obedecer el mandamiento que dice: "bautízate".

2.—Es un *hecho* que los sabios del mundo convienen en que el significado de la palabra bautizar en el original, es sumergir.

3.—Es un *hecho* que la Iglesia Griega ocupa actualmente el campo que sirvió de cuna a las primitivas iglesias cristianas, ha practicado siempre la inmersión y que el derramamiento, o aspersión, es desconocido aún por aquella Iglesia, pues nunca se ha practicado allí.

4.—Es un *hecho* que la inferencia más natural deducida de los pasajes del Nuevo Testamento favorece el bautismo por inmersión.

5.—Es un *hecho* que las alusiones figuradas referentes al Bautismo, dadas en la Biblia, no favorecen otra cosa que la inmersión.

6.—Es un *hecho* que cualquiera persona que haya leído la Biblia con referencia al bautismo y presenciado el acto como lo practican los bautistas, debe de reconocer la relación íntima que hay entre el mandamiento y la práctica.

7.—Es un *hecho* que se necesita un gran esfuerzo para inducir a muchos, que piensan en hacer su profesión de fe, para que queden satisfechos con recibir como bautismo cualquiera otra cosa que no sea la inmersión.

8.—Es un *hecho* que los que son salvos, unidos con una iglesia bautista y bautizados por inmersión, no les inquieta más la cuestión del bautismo.

9.—Es un *hecho* que ninguna iglesia rehúsa recibir en su seno a ninguna persona bautizada por inmersión.

10.—Es un *hecho* que 40.000 iglesias en Estados Unidos rehúsan recibir en su comunión a personas no bautizadas por inmersión.

11.—Es un *hecho* que muy pocos en el Cristianismo niegan que la inmersión sea la forma verdadera de bautismo.

12.—Es un *hecho* que ningún bautista llega a desagradarse de su bautismo y pida ser rociado.

13.—Es un *hecho* que muchos han ve-

nido a las iglesias bautistas pidiendo ser bautizados por inmersión porque sólo eso satisfacía su conciencia.

14.—Es un *hecho* que los bautistas procuran una rigida investigación acerca del bautismo, entre tanto que las demás denominaciones lo descuidan.

15.—Es un *hecho* que la inmersión inspira tal impresión y reverencia que no acontece en el rociamiento y por lo tanto no atrae éste las multitudes como aquella.

16.—Es un *hecho* que hasta 1613 y en la asamblea de Westminster fue sustituida la inmersión por el rociamiento y por la escasa mayoría de un solo voto.

17.—Es un *hecho* que no hay ni una sola referencia en el Nuevo Testamento de que el rociamiento tenga relación con la inmersión.

18.—Es un *hecho* por los consiguientes datos históricos que no tienen razón los que niegan que no pudieron los apóstoles bautizar por inmersión a 3.000 almas en un día.

Es un *hecho* que Juan Cough, misionero bautista en la India y cinco ayudantes nativos, sumergieron en cinco horas a 2,222 convertidos. Crisóstomo dice haber bautizado en 16 de abril de 404 a 3,000 en Constantinopla y explica cómo lo hizo: "Hundimos nuestras cabezas en el agua, como sepultamos a un anciano en una tumba, y que todas las personas habían sido sepultadas hasta cubrirse completamente. Después les sacamos y mergimos resucitando así el nuevo hombre otra vez. Y de la manera que es fácil para nosotros sumergir y emerger, así es fácil para Dios sepultar el hombre viejo, y resucitarle nuevo". (Crisóstomo, libro III, página 518).

Es un *hecho* que Paulino bautizó en río Swab y también 3,000 en un día en el Estanque de Harbottle, Northumberland, en el año 627 (Enciclopedia Británica, Volumen IIII, página 257, Londres 1806).

Es un *hecho* que el doctor Todd en su "Vida de Patricio" (página 442), dice cómo el Rey Amagaidle, sus siete hijos y 12,000 más fueron bautizados por inmersión en un día.

F. S. ROUNTREE.

(En *Atalaya Bautista*).

Razón humana y revelación divina

Difícil es tratar en pocas palabras un asunto como el indicado en este epígrafe. Razón humana: Revelación divina. Cada uno de estos conceptos entraña un orden de ideas, cuyo examen ha preocupado a todos los hombres pensadores. Especialmente en estos últimos tiempos se está librando una reñida batalla intelectual entre los adversarios de la revelación, que son a la vez los defensores entusiastas de la razón, y los partidarios de la revelación, que no niegan a la razón sus legítimos derechos, y consideramos deber de todo cristiano el contribuir con su palabra y con su pluma a la defensa de la verdad, cuyo triunfo deseamos.

¿Qué es la razón humana? ¿Qué es la revelación divina? Necesario es concebir una idea exacta de ambas cosas para comprender que no son contradictorias; antes bien, pueden armonizarse y completarse mutuamente, resultando de su armonía la posesión de la verdad que el hombre necesita.

Los incrédulos han cantado en todos los tonos las alabanzas de la razón, declarándola suficiente para descubrir toda clase de verdades y guiar al hombre al cumplimiento de su destino, mientras se negaban el hecho de la revelación y se burlaban de las más respetables creencias. Han dicho que la fe era inútil y aún perjudicial, procurando demoler hasta en sus cimientos el edificio de la Religión, en cuyo recinto se han educado tantas generaciones.

Pero ¿es cierto que la razón sea suficiente para descubrir toda clase de verdades, aún las más necesarias? ¿Es cierto que no existe tal cosa como revelación divina, y que, por consiguiente, es inútil y aún perjudicial la fe religiosa?

Veámoslo. Nadie puede negar las conquistas de la razón humana en todos los dominios de la ciencia y del arte. Las más hermosas teorías, los más importantes descubrimientos, los más admirables trabajos se deben a ella. La inteligencia no puede quedar satisfecha de sus esfuerzos. Las ciencias experimentales y las de puro raciocinio han llegado a una perfección que verían con asombro los anti-

guos. En Astronomía se ha descubierto la gran ley de la atracción universal, y se ha explorado el firmamento con el telescopio; en Física se han descubierto muchas leyes, y de experimento en experimento, de deducción en deducción, se ha llegado a conocer una interminable serie de fenómenos, cuyas aplicaciones son utilísimas. ¿Qué maravillas no ha realizado la Química en estos últimos tiempos? Tras hipótesis tan razonables como la atómica y teorías bellas como la dinamicidad de los átomos, vienen descubrimientos tan sorprendentes como la formación artificial de compuestos orgánicos, cuya producción hubiérase creído imposible. La Química inorgánica enriquece cada día el catálogo interminable de sus compuestos formando ya el veneno que mata, ya el medicamento que cura. ¿Qué progresos tan grandes ha hecho la razón, venciendo obstáculos que parecían insuperables y llegando a cimas que parecían inaccesibles!

Todo esto se debe a esa mirada escrutadora de la inteligencia que ha penetrado en la tierra, en el mar y en el firmamento, sostenida por esa curiosidad legítima que lanza al hombre a las más atrevidas exploraciones. Nadie negará a la razón humana las alabanzas que merece por sus trabajos y descubrimientos.

Pero esa misma razón que tanto profundiza, penetra, descubre y resuelve ¿ha llegado a saber lo que más nos interesa? ¿Ha podido descubrir y declarar con certeza lo referente al porvenir del hombre? Un fenómeno universal cautiva poderosamente nuestra atención: la muerte. ¿Sabe la razón lo que hay más allá de ese hecho que tanto nos afecta? Todo lo que la ciencia ha descubierto se refiere a las cosas materiales de esta vida, pero "no con sólo pan vive el hombre"; no con las cosas materiales, por admirables que sean, se da por satisfecha nuestra legítima curiosidad. La Humanidad ha tenido siempre creencias que pueden llamarse fundamentales — la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la diferencia de estados en la vida futura según la conducta del hombre en la vida presente. — ¿Qué sabe la razón humana de estas cosas? ¿Qué ha llegado a descubrir por sí misma en este terreno? Aquí es necesario reconocer su impotencia. Esa misma razón que con tanta lucidez ha penetrado en deter-

minadas esferas, ha caído en lamentables errores cuando ha querido penetrar en esas regiones donde no son posibles la experimentación ni el cálculo ni la observación material. Tratándose de cosas suprasensibles la razón se contradice, duda, afirma lo que no sabe o niega lo que no comprende y recorre el tortuoso camino de sus errores, llegando a la incertidumbre, al excepticismo o a las más tristes negaciones.

¿Qué nos presenta la historia de la filosofía sino una multitud de sistemas contradictorios, que se disputan el dominio de la verdad — que no han descubierto, — y dejan al hombre imparcial en la duda y en la ignorancia de aquellas cosas cuyo conocimiento tanto deseaba? Este hecho innegable prueba que la razón por sí misma es insuficiente para decir al hombre con certeza todo lo que éste necesita saber. Más allá de la naturaleza material la inteligencia humana encuentra un vacío que sólo llena la Revelación divina. Esta dice al hombre con afirmaciones categóricas: Existe un Dios, que es Padre cariñoso y Juez inflexible, según la conducta del hombre; el alma es inmortal; hay otra vida de goce o de sufrimiento, según hayas aprovechado o menospreciado los dones de tu Creador. La Revelación divina viene a ser el complemento necesario de la razón humana, la luz que necesitamos para ver lo que es invisible a los ojos de la carne y a la intuición de la inteligencia.

Las verdades de la Revelación divina son superiores en utilidad a las de la ciencia humana, "como son más altos los cielos que la tierra;" pero entre unas y otras no existe contradicción alguna. Aquellas tienen por objeto nuestra educación ética, para que podamos llegar donde Dios quiere vernos; éstas se proponen nuestro bien material, nuestro adelanto en las cosas de esta vida.

La Revelación divina contenida en las Santas Escrituras (excluyendo todas las supercherías y falsedades que enseñan las demás religiones) dice al hombre lo que éste es, lo que necesita saber, lo que debe practicar y lo que puede esperar de Dios en la vida futura. Así satisface Dios las legítimas necesidades del hombre. Una experiencia, de muchos siglos, renovada en diferentes épocas y en muy diversas circunstancias, ha demostrado que la razón humana, a pesar de sus adelantos en

varias direcciones, no ha podido descubrir una sola verdad religiosa y ha necesitado, por consiguiente, que Dios le enseñara lo que ella no podía aprender por sí misma.

Donde la razón termina, la revelación empieza, y si aquélla es necesaria con relación a la vida presente, ésta es indispensable para que alcancemos más allá de este mundo el glorioso fin para que fuimos creados.

C. ARAUJO.



El celibato clerical en Bohemia

El telégrafo se ha ocupado varias veces de la cuestión religiosa entre los bohemios, quienes después de siglos de opresión han logrado la independencia nacional debido a la caída del imperio Austro-Húngaro. Resulta que el clero quiere introducir reformas en la Iglesia, y entre otras la abolición del celibato clerical. El Vaticano se opone y esto ha dado origen a un cisma, estando resueltos la mayoría de los sacerdotes a romper con Roma.

El papa se ha dirigido al obispo de Praga diciendo que no puede consentir en las reformas propuestas "ni admitir la abolición del celibato eclesiástico que es la gloria más pura de la Iglesia Latina." ¡Pobre iglesia aquella que no tiene mayor gloria que una institución contraria a la naturaleza y a los preceptos de las Escrituras!

Dios dijo, según leemos en el Génesis, que no conviene que el hombre esté solo, y en la Epístola a los Hebreros, capítulo 13, se dice: "Honroso en en todos el matrimonio y el lecho sin mancha; más a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios."

En el Antiguo Testamento vemos que los sacerdotes del culto mosaico eran casados, y en el Nuevo se nos habla de la suegra de Pedro el apóstol. En las iglesias primitivas no se conocía tal ley de celibato, la cual fué introduciéndose siglos más tarde, hasta que el arrogante Gregorio VII la impuso sobre todos los eclesiásticos durante su despótica dominación en el siglo XI.

Para ver cuán contrario es el celibato a las enseñanzas cristianas basta leer estas palabras de San Pablo: "Conviene que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, solícito, templado, hospe-

dador, apto para enseñar; no amador del vino, no herider, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no lisonjero, ageno de avaricia: que gobierne bien su casa; que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad, porque el que no sabe gobernar su casa; ¿cómo cuidará de la casa de Dios?" 1a. Timoteo 3: 2-5.

San Pablo habla muy distintamente a Gregorio VII y a Benedicto XV.

No es el celibato una "gloria pura" sino una fuente de corrupción y de escándalos. Gloria pura es la del matrimonio instituido por Dios y el hermoso espectáculo de un fiel pastor u obispo de las almas, rodeado de una familia que sigue en los santos caminos del Señor.

San Pablo, ocupándose proféticamente del estado de cosas en los tiempos que vendrían, escribía: "Émpere el Espíritu, dice manifestamente, que en los venideros tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus de error, y las doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentira, y teniendo cauterizada la conciencia; que prohibirán casarse y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimientos de gracias, participen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias" 1a. Timoteo 4: 1-4.

La única institución que ha prohibido el matrimonio, es la iglesia de Roma, de modo que estas palabras no pueden referirse sino a ella. Lo que para el papa actual es "la gloria más pura de la iglesia", para San Pablo es una "doctrina de demonios".

En el siglo XVI, los reformadores rompieron valientemente con el celibato substituyendo la vida escandalosa de los conventos y casas parroquiales, por la vida santa de la familia cristiana. Nueve años después de haber roto con Roma el ex fraile augustino, Martín Lutero, se casó con una monja emancipada de la esclavitud del claustro, llamada Catalina, con la cual formó un hogar modelo y ejemplar. Los supersticiosos se alarmaron y veían en ese acto tan natural y cristiano el principio de la disolución de la sociedad. "De esta unión sacrilega — decían — nacerá el anticristo, porque hay una profecía antigua que anuncia que éste morituro será hijo de un fraile y de una monja". "Si la profecía es cierta — contestaba mali-

ciosamente Erasmo — ¿cuántos anticristos tenemos, ya en el mundo!"

¡Que se casen sin miedo los curas de Bohemia! ¡Qué rompan no sólo con la imposición satánica del celibato sino con todos los errores del papismo, pues si aspiran a la verdadera libertad no la conseguirán nunca manteniendo relaciones con el Vaticano! ¡Qué escuchen la palabra sincera y veraz de Juan Huss y Jerónimo de Praga, sus nobles compatriotas, que hace 500 años murieron en la hoguera encendida por el Concilio de Constanza, dando testimonio del Señor Jesús, y que refuercen junto con la libertad largo tiempo anhelada los gloriosos principios de la Reforma que fueron ahogados en sangre y fuego por la crueldad y astucia infernal de los jesuitas!

JUAN C. VARETTO.

MISCELANEA

La presencia de Dios

Un funcionario alemán llamado Zeller, mostrando un día a un amigo suyo la fotografía de la casa de sus padres y de la pradera que se extendía delante de ella, dijo: "Todavía era yo niño cuando un hermoso día de verano, tendido en esta pradera, contemplaba el cielo azul, y en él las nubes ligeras que semejaban caprichosos encajes; aspiraba con placer el aroma de las flores cuando, de pronto, se apoderó de mí un sentimiento poderoso de la presencia de Dios, y fué tan profunda la impresión que recibí, que jamás se me ha borrado y el temor del Dios santo y presente en todas partes, preservóme a menudo del mal en mi juventud".

La escala de Jacob

La verdadera escala por la cual ascienden y descienden los ángeles es el Hijo de Dios. Él es quién tiende el puente entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre. Dios y el hombre están unidos en la persona de Jesús. Él es verdaderamente el camino que lleva desde lo más profundamente bajo de la tierra a lo más alto en el cielo.

Orando hasta el alba

Una piadosa señora cuya edificante biografía se ha publicado, quedó viuda algunos años después de su conversión. Durante todo un día el pensamiento de su fla-

queza y al propio tiempo de su responsabilidad, habíala afligido en gran manera. "¿Cómo podré yo, se decía, yo pobre y débil mujer, cuidar de mis hijos y educarles hasta la edad viril?" Por la noche, cuando toda la familia se había retirado, ella quedó sola con Dios.

"Yo desfallecía, cuenta ella en sus *Memorias*, bajo la terrible convicción de mi insuficiencia, oraba fervorosamente procurando apropiarme de alguna promesa que respondiese a mis necesidades, pero todo presente y porvenir era sombrío a mi alrededor. Ya muy tarde me acosté, pero no pude encontrar la calma; el sueño habíase alejado de mis ojos; continué orando toda la noche. Cuando, al fin, aparecieron los primeros rayos del día, resonaron en mi corazón y en mis oídos tan distintamente cual si las pronunciara una voz humana, las siguientes palabras: *Yo seré el Padre de tus huérfanos*. Yo conocía esta voz y no podía engañarme. Entonces exclamé: "¡Así sea! Sí; ¡Señor sé el Padre de mis hijos!...

"¡Qué hora tan solemne! Yo experimentaba que Dios estaba conmigo, y mi alma estaba llena de una santa y respetuosa alegría. Años han transcurrido desde entonces, pero el Señor no ha olvidado ni un instante su promesa."

Protección en la cárcel

Cuando el autor del *Peregrino*, Juan Bunyan, fué aprisionado en la cárcel de Bedford, se portó tan bien que le fué permitido recibir las visitas de sus amigos y hacer lo que mejor le pareciera. Como en el caso de José, el Señor "extendió a él su misericordia y dióle gracia en ojos del principal de la casa de la cárcel".

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

Seguramente que habréis empezado bien este nuevo curso escolar, y una de las cosas que más os han preocupado en los últimos días habrá sido el nuevo libro de lectura que vais a usar.

Ahora deseo llamar vuestra atención sobre el libro que usaremos en los estudios de esta sección. No es un libro nuevo, pero es bueno e interesante; lo apreciaréis más cuanto más lo estudiéis, y sus enseñanzas os parecerán más nuevas cada vez. Estu-

diaremos en aquel libro que leemos en nuestras reuniones y usamos en la Escuela Dominical, aquel libro cuyas palabras, dulces como la miel, aprendemos de memoria. Ya sabéis cuál es, entonces. Es la Biblia, la palabra de Dios.

La palabra *Biblia* significa *el libro*, siendo éste el más importante de todos los libros, puesto que su estudio nos hace sabios, pero no sabios como esos chicos que no quieren ir más a la escuela, porque saben mucho, ni tampoco sabios calvos, con anteojos y larga barba, sino sabios y sabias para nuestra salvación.

Os dije que no es un libro nuevo. Sus últimos escritos datan de unos 1900 años atrás. Sin embargo, se ocupa de la niñez porque Dios ama a los niños y Jesús dijo que de ellos es el reino de los cielos.

¿Quiénes han escrito la Biblia? Fieles siervos de Dios en diversas partes y épocas fueron guiados por el Espíritu Santo y escribieron los libros que componen la Biblia. Entre esos hombres ha habido algunos profetas como Samuel e Isaías, reyes y poetas como David y Salomón, pescadores como Pedro y Juan, Mateo fué cobrador de impuestos, Lucas era médico, etc. Unos eran instruidos, otros de corta ilustración; de alta posición y de humildes circunstancias.

Tomad, por favor, vuestras Biblias y notad sus dos principales divisiones: el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿Cuál de tales divisiones os parece mayor?

El Antiguo Testamento fué escrito antes del nacimiento de nuestro Señor, el Nuevo después de tal acontecimiento. Los dos han sido escritos en lenguajes muy diferentes al nuestro, pero después fueron traducidos a casi todos los idiomas a fin de que el mayor número de personas pueda aprovechar sus enseñanzas. El Antiguo Testamento fué escrito en hebreo, y el Nuevo, en griego.

Aunque la Biblia es un libro que ocupa un solo volumen generalmente, en realidad está formada por una colección de libros. ¿Cuántos libros forman esta colección? Veamos el índice que hay al principio y nos ayudará a contar sin necesidad de volver todas las hojas. ¿Cuántos son los libros del Antiguo Testamento? ¿Y los del Nuevo? Entonces por todo serán, ¿cuántos libros?

La lectura y estudio de la Biblia son de gran bendición para niños y mayores.

En ella tendremos los estudios de esta sección y deseo que todos vosotros aprendáis a leerla *diariamente*. Recordaréis la estrofa:

Santa Biblia, para mí
Eres un tesoro aquí.
Tú contienes con verdad
La divina voluntad;
Tú me dices lo que soy,
De quién vine y a quién voy.

Pedid al Señor que os dirija al leer su santa palabra y al encontrar algo que no comprendáis preguntad a vuestros padres, al pastor, al superintendente o instructor de la Escuela Dominical o consultadme por carta, que tendré mucho placer en ayudaros.

Leed siempre la Biblia. Aunque no sepáis leer bien todavía, no importa, leyéndola aprenderéis más pronto y seréis sabios para con Dios, pues conoceréis mejor a vuestro querido y amoroso Salvador Cristo-Jesús, el mejor amigo de los niños.

Espero que todos contestaréis a las preguntas de este mes.

Deseándoos bendiciones en el Señor, os saluda, vuestro hermano mayor,

CARLOS.

Para contestar:

1.º ¿En qué parte de la segunda carta de Pablo a Timoteo se dice que desde la niñez aprendió las sagradas escrituras?

2.º ¿Qué versículo del capítulo 10 de Marcos habla de los niños y del reino de los cielos?

3.º Buscad en el Nuevo Testamento textos en los cuales haya alguna de estas palabras: *niño*, *niños*, *niñez*, *muchacha*, *muchachos*. Citad los pasajes. (¿Quién encontrará más?)

4.º ¿Cuál es el libro de la Biblia que tiene más capítulos?

5.º ¿Cuántos libros contiene el Antiguo Testamento? ¿y el Nuevo? ¿Cuántos tiene toda la Biblia?

Instrucciones:

Ejecutad prolijamente vuestros trabajos, serán clasificados. Escribid los textos pedidos y decid dónde se encuentran.

Procurad que vuestras contestaciones lleguen antes del 5 de abril. Indicad claramente vuestro nombre y edad.

Dirigid la correspondencia a: *Carlos de*

la Torre, Dorrego 500, Pergamino, P. Carril C. A.

SALVADA POR UN LEÓN

Luanza, Africa Central. Decidme, ¿puede un león sólo estorbarnos y no ayudarnos? Mi esposa da la respuesta al hablar en favor de un león que seguramente le salvó la vida. Acaba de regresar de un largo viaje africano de dos meses al otro lado del río, y en cierto lugar se habría perdido irremisiblemente a no ser por la amable intervención de un león feroz. Estoy plenamente convencido de la inverosimilitud de mi historia, pero digamos la verdad aunque sesenta incrédulos se encojan de hombros.

Los viajeros estaban navegando hacia el Sur y después de pasar un largo día en la canoa enredados en la parte pantanosa del lago, al atardecer tuvieron que atravesar, para llegar a tierra, la franja de juncos de ocho metros de altura que bordea el lago. En ese laberinto el avance se hacía difícil y las vueltas se repetían como las de una cuerda de reloj; a través de los juncos lo único visible era un poco de cielo arriba, y no teniendo brújula pronto se desorientaron. Por fin viene la noche, y con ella las nubes de mosquitos; pero ¿dónde, donde está la tierra? En una voz que parecía de entre los diez dedos de sus pies el guía confiesa que se ha perdido. Reprensiones y reconvenciones no le ayudan a llegar a tierra, y a tierra es preciso llegar. Entonces se descubre lo que otros muchos han descubierto antes, y es que hasta el momento crítico del apuro no se ha hecho uso de la oración.

Nótese bien: lo que hace falta es una voz clara que venga de la dirección en que se halla la tierra. Pero ¿cómo se podrá oír una voz humana en un lugar solitario donde jamás ha habido morada humana? Con todo, Dios oye la oración, y como de los dos cubos en el pozo uno sube mientras el otro baja, así también mientras la oración sube la respuesta baja y... *¡un león ruga!* Esto significa sobre todo que allí está la tierra, porque el león no es un animal acuático. Sin perder un minuto dan la vuelta a la canoa y adelante derecho al león rugiente! sin el menor miedo de ser comidos por él. El Dios que envió la fiera para librarles ¿podrá permitir que la misma fiera les dañe? El rugido conti-

nía y los de la canoa avanzan, pero a medida que avanzan el ruido se aleja. El león huye porque ha terminado el servicio para el cual Dios le envió. De veras que tenemos aquí una prueba de que el Dios infinito es el Dios del hombre finito. Aun el viejo pescador tosco se vió obligado a reconocer que Dios había obrado.

Ved así cómo el Dios que dominó a Satanás en el Calvario de nuevo saca lo dulce de lo amargo. "El león rugiente anda alrededor buscando a quien devore". Pero fue precisamente el león con su rugir el que señaló el camino hacia la tierra, y se hizo portavoz de la misericordia divina, porque donde hay un león rugiente ha de haber tierra firme. Junto a la Cruz donde Satanás rugió con sus más terribles rugidos, allí, precisamente allí es donde Dios se ha coronado de la más excelente gloria.

DANIEL CRAWFORD.

DE CAMPOS LEJANOS

Junta de Misiones, de la Convención Bautista del Plata

Presidente: F. S. Battley. — Cangallo 309, Buenos Aires.

Secretario: Tomás Unsworth. — Marcos Paz (F. C. S.)

Tesorero: Francisco Marrone. — Treinta y Tres 871, Buenos Aires.

Desde la India

CARTA DE UN EVANGELICO

Hace doce años que salí de mi querida patria para servir al Divino Maestro en estas distantes latitudes de la India, país casi completamente desconocido para la mayoría de los españoles. En el siglo XVI, el papa Alejandro VI tuvo el atrevimiento de dividir en dos partes el mundo entonces conocido: una de ellas representaba la esfera de actividad portuguesa, y la otra, la esfera de actividad española. Inútil es decir que las naciones de Europa no respetaron la imaginaria y caprichosa división. España y Portugal, sin embargo, obedecieron al pontífice, y debido a estas circunstancias, España nunca entró en comunicación con la India, dejando a Portugal la conquista de estas tierras.

Pocos, poquitos españoles, nada más

que un puñado de ellos, hay al presente en la India y de éstos la mayoría se ocupan en propagar las doctrinas de la Iglesia Romana. He oído que en Calcuta hay algunos mallorquines ocupados principalmente en las plantaciones. ¿No es extraño que en este país, donde todas las naciones europeas están representadas, España sea la única nación con representación insignificante? Parece que esto es debido al hecho de que la mayoría de los españoles creen que la India es un país bárbaro, sin civilización y sin comercio. Es mi deseo disipar tan absurdas y erróneas ideas, aceptando gustoso la invitación de remitir para estas columnas, artículos acerca de la India.

Mas antes de empezar, juzgo oportuno trazar unas cuantas líneas acerca de mí mismo por vía de introducción, con la confianza de que los evangélicos de España los leerán con agrado.

Comencé diciendo que hace doce años vine a la India. Ocho de ellos los empleé en un seminario romano situado al sur del país. En este seminario, unos ciento veinte jóvenes indios reciben educación eclesiástica, siendo finalmente admitidos al sacerdocio, perteneciendo la mayoría de estos jóvenes al rito siríaco. Mis obligaciones en aquel centro eran enseñar la Teología, además de mis trabajos en calidad de vicerector de la Institución. Diez eclesiásticos españoles continúan trabajando en aquel centro, en donde no dejan de hacer bien educando a la juventud india. No sin grande pena tomé la resolución de abandonar este trabajo; pero no podía continuar enseñando las doctrinas de la Iglesia Romana sin hacer trición a mi conciencia. Abandonar a amigos queridísimos es, sin duda alguna, gran sacrificio, sacrificio que he sobrellevado con la firme esperanza de servir mejor al Divino Maestro.

En un país como la India, donde el Protestantismo ha hecho y continúa haciendo tan rápidos progresos, donde santos varones pasan su vida entera en servicio del

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 50, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

Evangelio, y donde la atmósfera religiosa y científica no está tan saturada de intolerancia y fanatismo como en España, los prejuicios que uno, como español, tiene naturalmente, reciben una saludable conmoción. Hablemos claro. La idea que yo tenía del protestante y del Protestantismo—idea que probablemente tienen la mayoría de los españoles que nunca han salido de España—me llevaba a creer que un protestante era poco menos que un diablillo encarnado, repleto de furor fanático, pero vacío, muy vacío de verdadera piedad y unión evangélica. No es necesario estar mucho tiempo en la India para convencerse de que ésta, como otras muchas ideas acerca del Protestantismo, es completamente falsa. Atreverse a decir—como varios escritores romanos dicen—que diez minutos de concienzudo pensar bastan para convencer a cualquiera de la falsedad del Protestantismo, es un insulto a la santidad y al heroísmo de miles de discípulos que han sacrificado y continúan sacrificando sus vidas por El. Indirectamente es un insulto al Maestro; porque no hay duda alguna de que el Señor ha bendecido de una manera singular los trabajos de las misiones protestantes en la India. Basta echar una ojeada a las estadísticas del progreso del Evangelio en estas tierras, para refutar aquella monstruosa afirmación.

Por hoy no quiero cansar más a los lectores. En otro artículo daré una pequeña reseña del número de conversiones y adeptos del Protestantismo en la India.

P. G. BRIDGE.

Corakipur, 28 Diciembre 1919.

SECCION ECOS

CERES (Provincia S. Fe)

Es con agrado que publicamos la siguiente crónica:

"El día 5 de febrero salimos de Rafaela el pastor don Julio Ostermann, la hermana María de Migoya y yo, con el fin de llevar el santo evangelio a Ceres (F. C. C. A.)

"Durante el viaje, el hermano Ostermann y yo, repartimos tratados en cada estación, quedando la hermana María de Migoya en el coche para cuidar las valijas. En Ceres nos esperaban el hermano Miguel Barros (de Santa Fe) y su esposa doña Lucía Culman.

"A la noche dimos principio a una serie de conferencias que duró hasta el domingo

8. Todas las reuniones estuvieron muy concurridas.

"El domingo por la mañana fuimos a misa, y una vez concluida ésta, repartimos muchos tratados y porciones del evangelio a los fieles que salían de ella. Una de esas beatas muy fanáticas nos trató de desgraciados, herejes, locos, falsos profetas y algunas cosas más tan amables como las ya mencionadas, y finalmente nos madó "a bañar". Después supimos que era el ama del cura.

"A la noche tuvimos la revancha por la buena reunión con que el Señor nos favoreció; unas treinta personas se pusieron de pie manifestando el deseo que tenían de seguir a Cristo.

"Empezamos también una escuela dominical con bastante éxito, la que quedará D. M. a cargo de la hermana Lucía de Barros.

"No podemos menos que dar gracias a nuestro Padre Celestial por el éxito que tuvimos y por el interés que se despertó en las almas; la pieza era muy chica para contener a todas las personas que acudían, teniendo que quedar muchas afuera. Algunos se subían en los árboles para oír y ver, otros lo hacían desde los carruajes.

"Vendimos muchas biblias, guías del viajero y porciones.

"No podemos menos que agradecer a los hermanos Barros sus atenciones, pues nos hospedaron en su casa y nos facilitaron su misma pieza para las reuniones.

"Pedimos las oraciones de todos los hermanos para esta nueva obra. Pensamos ir, si es posible, una vez por mes a predicar.

"Sin más que decirle me es muy grato saludarle en el Señor. — Armando Cristi.

—De Lincoln nos comunica el hermano Mongay lo siguiente: "Ante una numerosa y atenta concurrencia, fueron bautizados los hermanos Camilo Di Nella y Roque Di Nella; deseamos a estos nuevos hermanos una vida fructífera al servicio de su Salvador.

—Damos a continuación los nombres de los hermanos que forman la iglesia de San Francisco: Lontonia Lamberto, Carmen de Pintos, Rosa de Virga, Francisco Virga, Godofredo Bischoff.

—Hemos tenido conocimiento de que la semana pasada se formalizó el compromiso entre los jóvenes hermanos Afda Rodríguez y Enrique Molina.

La ceremonia se llevó a cabo en la casa de la novia y en presencia de algunos íntimos amigos de ambos. Les deseamos perennes felicidades.